AÑO I. 20 de Diciembre de 1859. Núm. 11.

PRECIOS: en Madrid 4 reales al mes.—En Provincias 18 reales trimestre, en libranzas sobre Correos, giro *Uhagon* ó en 39 sellos del franqueo.—En Ultramar y en el estranjero 80 reales por año.

SE SUSCRIBE: en Madrid; librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta y Leocadio Lopez.—En Provincias; en las principales librerías.—Redacción y Administracion, calle de la Reina, núm. 10, segundo.

LA MALVA,

PERIODICO SUAVE, AUNQUE IMPOLÍTICO.

Sale á luz los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

ADVERTENCIA.

El número 11 de la Malva ha sufrido, en manos del Sr. Fiscal un contratiempo, que le impide llegar en sazon oportuna á manos de nuestros suscritores.

CARTAS DE MADRID.

VI.

Mil veces he pensado y aun decidido hacer punto en estas *Cartas de Madrid*. No sé por qué vuelvo á escribirlas. En Madrid nada sucede que de contar sea.

Las comedias que se han dado últimamente están ya juzgadas, unas por el público de un modo harto severo, otras por críticos de los periódicos diarios. ¿Qué podemos añadir nosotros? Nada. *Non ragionam di lor...* etc.

Por otra parte la crítica va perdiendo ya toda autoridad y va quedando reducida, como han dicho algunos críticos, á la opinion individual del que critica. La misma razon tendrán los criticados para llamar mentecatos á los críticos, que estos para encontrar malas las obras de los criticados. Segun parece, el criterio se ha perdido:

Con la grande polvareda
Perdimos á don Beltrane.

En materia de crítica literaria se podrá proponer de aquí adelante aquel *Utrum* que en la historia natural propuso un sabio español de hace dos siglos; á saber: *si los mónstruos lo son ellos ó lo somos nosotros.*

Tambien nos retrae de criticar cierto espíritu de justicia. A Alejandro Dumas hijo, le ha dado el librero Miguel Lévy 25,000 francos por su *Padre pródigo*, y si le censuran los críticos, él se reirá y dirá «los duelos con pan son menos,» pero aquí donde rara vez dan los libreros sino desazones y desabrimientos á los pobres autores, me parece una crueldad, digna de Herodes, el criticarlos. ¡Pues no faltaba mas!... No señor; puesto que rara vez hay premio, que no haya nunca castigo. Nosotros tambien escribimos, *scribimus doctique indocti*. Haya impunidad. *Petimusque damusque vicissim.*

De aquí adelante no haremos censuras en nuestra Malva. No haremos mas que *epinicios*.

Ya creo que alguno de mis lectores, literato como yo, (pues en España no leen mas que los que escriben, y nosotros somos el público de nosotros mismos, y toda la literatura les enseñanza mútua) ya veo, digo, que alguno de mis lectores, á pesar del concierto que hemos hecho de no censurarnos, me censura y me compara á don Hermógenes porque digo *epinicio*. ¿Pues qué no hay la misma razon para decir esta palabra que para decir *epígrama*, *epitafio*, *epílogo*, *epígrafe* ó *epístola*? Páseme, pues, la palabrilla y no se incomode. Si los portugueses y los italianos la usan, ¿por qué no hemos de usarla nosotros? ¿Todas las palabras griegas han de venir acaso á nuestra lengua por el arcaduz de la francesa?

En resolucion, no nos censuremos nada. Pásenme la palabra *epinicio* y yo pasaré la *autonomía*, la *antinomia*, el *toda vez que* y otras novedades ó palabras y frases al uso, mas ó menos bonitas.

De aquí adelante trataremos, sin embargo, de no decir latines, ni de emplear palabras muy revesadas. Queremos que nos lean los no literatos y sobre todo las mujeres. Bien sabe Dios que no envidiamos á mas autores que á Pedro Fernandez y á Camprodon. A estos los leen las mujeres y los que no son literatos. Nosotros de pura envidia encontramos que no es muy bueno lo que hacen. Vaya Vd. á ver, con todo, qué niña elegante sabe de memoria una oda de Quintana. En cambio todas saben aquello de *suspiros hay, mujer*, etc., con lo de *la languidez inmensa*, el *si bañado en el suspiro de tu amor* y demas ternuras. Todavía no se ha traducido en ningun idioma estranjero el *Don Alvaro* del duque de Rivas, ni *Margarita la Tornera* de Zorrilla; pero *Flor de un dia*, há tiempo que está ya traducida en aleman y en inglés.

En vista de esto, ¿no es un absurdo ponerse á criticar y á decir «aquí están los primores y allí las faltas,» cuando el público, árbitro supremo en estas cuestiones, viene luego y dice lo contrario de lo que tú has dicho, ¡oh crítico! falto de luces y lleno de ideas estravagantes?

Por eso yo me fuí anoche á divertir al teatro de la Zarzuela, y

Biblioteca Nacional de España

me dejé á la entrada lo que yo imaginaba que era el sentido comun, aunque no es mas que esas ideas estravagantes. Asi logré divertirme.

El señor Caltañazor me hizo mucha gracia y le declaré, allá en mis adentros, el mejor actor cómico de España. La señora Santa-María estoy por decir que me gustó mas como cantora que la ex-Grissi; y en cuanto á la señorita Murillo, no cabe ponderacion en lo mucho que me agradó. Es una linda muchacha, tiene una vocecita muy dulce, un cuerpo muy gracioso y flexible, y un ceceo y una suave pereza en el hablar que deleitan y dan á conocer que este lindo dije de nuestra escena ha de ser de Sevilla ó de por allí cerca. No hablo de *Entre mi mujer y el negro* que fué la zarzuela que oí por entero. La letra está ya juzgada y aprobada. La música tiene de todo y de todas. Entre los personages, el carácter mas humano, mas real y mejor sostenido, me pareció el del mono. Tal vez por esto mismo divierta tanto la zarzuela.

El embajador de Francia da soirées los jueves; pero como no me convida, no quiero hablar de ellos. Los viernes recibe el Conde de Galen, ministro de Prusia, y los mártes el Conde de C. B., cuyas lindas hijas son los ídolos de los *pollos* mas pollos y *fashionables*.

Brillan ahora en aquellas reuniones dos niñas peruanas de lo mas bonito que ha venido por aquí de Ultramar desde que no vienen los galeones, y otras señoritas de Valencia no menos interesantes y hermosas. Por desgracia, las primeras se vuelven pronto á París, donde residen años há, y las otras se vuelven á la ciudad del Cid, su pátria. Asi se dice al menos. Ojalá cambien de propósito, pues si se van, quedarán muchos *pollos* feridos de punta de ausencia. Por otra parte; aunque en Madrid no faltan hermosuras indígenas que resplandecen con luz muy clara, fuerza es confesar que estas hermosuras forasteras añaden luz á los círculos aristocráticos.

No sé si esto se va ya dando cierto aire al estilo de Pedro Fernandez; pero yo lo procuro cuanto puedo.

Quiero añadir por último que los miércoles se baila, se canta y hay una reunion muy escogida y agradable en casa de la jovencita mas linda é inteligente, (ya hemos dicho que la crítica ha quedado reducida á la opinion individual del que critica), en casa de la jovencita mas linda é inteligente y amable de esta córte.—Yo no sé como encarecer sus perfecciones. Me faltan palabras para decirlas. Por eso la comparo á *La petite fée* de Béranger y digo de ella lo que sueño, que

Dans une conque de saphir,
De huit papillons attelée,
Elle passait comme un zéphyr
Et la terre était consolée.

Que el espíritu poético de Béranger me perdone, en razon del motivo, si me atrevo á encerrar los delicados versos que anteceden en una carta tan sin gracia y tan sin alma como la presente.

MENGANO.

OBSERVACIONES LUMINOSAS.

sobre los varios modos que hay ahora de entender la Historia ó de esplicarla, aunque no se entienda.

ES ARTICULO DE MUCHO FONDO.

La Historia es un misterioso é inmenso geroglífico, símbolo de la idea eterna que se va realizando en el tiempo por medio de la humanidad. Es un *Mané, Thecel, Pharès*, fausto ó infausto, que ningun Daniel esplica cumplidamente. Muchos son los intérpretes; pero todos interpretan á su antojo. El primero que llega á descifrar el enigma (¡prodigio singular!) está ya muerto, y habla sin embargo y disputa y hasta combate. Como le Cid difunto entró en batalla sobre Babieca, viene este al certámen sostenido por escritores y periodistas. Persuadido de que no ha muerto aun, es muy procaz é insolente. Quiere combatir aunque no espera vencer.

Cosi colui, del colpo non accorto,
Andava combattendo ed era morto:

como dice un antiguo poeta.

Pero muerto y todo, no se puede negar que la entidad de que hablamos desasosiega, turba y aflije á veces á los vivos. Es la estátua del Comendador, (por no traer siempre á cuento á la sombra de Banco,) que lanuable regocijo de los que se sientan en el festin de la vida. Y cómo no anublarle cuando dispone de un enjambre de Casandras-machos de contino afanados en predecir desventuras? Y lo peor es, que no se las predicen solo al partido dominante en el mundo; sino al mundo entero, en el cual tienen la conciencia íntima de que no volverán á mandar nunca. Por eso quieren derramar sobre él la copa de la ira de Dios, y por eso anuncian, como muy cercanos, los tiempos apocalípticos. Claro está que para anunciarlos, tienen que saber á fondo no solo las cosas pasadas y las presentes, sino tambien las venideras; con lo cual saben un punto mas que el diablo, que de las cosas venideras nada sabe. Como el diablo, se han metido ellos á predicadores y dicen «haced lo que digo y no lo que me veais hacer.» Si se les acusa de que no dan el ejemplo, acuden siempre con el testo del apóstol *el espíritu está pronto, mas la carne flaquea*. Se guardan empero en el alma las sentencias de su verdadero apóstol, que es el padre Molinos:—asi es que procuran y buscan la *vita bona* aun en este valle de lágrimas.

Aunque se acerque la consumacion de los tiempos, consideran estos santos que *crux voluntaria mortificationum, pondus grave est et infructuosum, ideoque dimittendum*. Mas no es de su moral, sino de su filosofía de la historia de lo que debemos ocuparnos.

Rogadles que os descubran el enigma y tomarán el tono de los inspirados y pronunciarán temerosas sentencias. Entonces se inmutará vuestro semblante, y se conturbarán vuestros pensamientos, y *la scoyunturas de vuestros riñones se descoyuntarán* (de espanto ó de risa), y vuestras rodillas se batirán la una contra la otra. Ellos hablarán de esta suerte:

«Desde que terminó la era paradisáica con la primera culpa del hombre, el humano linage ha ido siempre de mal en peor hasta el siglo X ó XI de nuestra era en que empezó á haber en el mundo un remedo de Paraiso con las Cruzadas, con la sumision completa de los pequeños á los grandes, con la santa miseria y con la ignorancia santísima. Asi siguieron las cosas bastante bien hasta la época fatal que llaman los impíos del Renacimiento. En aquella época volvieron los hombres á gustar el fruto prohibido, buscaron la libertad, la ciencia y la riqueza, y quisieron sacudir el yugo que les habian puesto sus dominadores. El mundo desde entonces rueda de abismo en abismo, y no sabemos dónde irá á parar. España, gracias á Felipe II y á los imitadores de su sistema, á la inquisicion, al horror ó al desprecio con que miró por mucho tiempo las nuevas ideas políticas y económicas, y al olvido en que puso el estudio del Universo visible, se conservó hasta muy tarde en su primer estado dichoso. Pero ya no tiene Inquisicion, ni Felipes segundos, y su juventud va prestando un oido atento á la serpiente de las nuevas doctrinas. No hay pues esperanza de salvacion ni siquiera para España. Ya tenemos ferro-carriles, aunque malos, y telégrafos y Constitucion y prensa periódica. Qué nos falta sino ver nacer al Anticristo ó saber que ha nacido y que anda por el mundo, cuyo profetizado fin será muy en breve?»

Mas hé aquí que no bien se escuchan estas palabras, acuden otros Edipos á esplicar el enigma de la Esfinge. Los recien llegados no están muertos, pero están próximos á morir. Una decrepitud prematura ha trazado hondas huellas en su semblante. Su vista débil y cansada no acierta á percibir los signos fatídicos de la Historia. No ven mas que tinieblas y en medio de ellas séres que luchan como Jacob con el ángel.

A veces perciben algun resplandor efímero á manera de relámpago. Es Guttemberg que descubre la imprenta, ó Copérnico que para al sol, ó Galileo que da movimiento á nuestro globo.—Para ellos, sin embargo, no empieza á alborear sino en la orilla del Sena á mediados del último siglo. El *Contrato social* y la *Enciclopedia* son la luz de su aurora. Vapor de sangre derramada anubla esta luz: mas al cabo aparece pura y esplendorosa, por los años de 1812, en el horizonte de Cádiz. Desde entonces se han quedado estáticos, mirándola con la boca abierta, é imitan la

Biblioteca Nacional de España

doctor D. Bartolo, y aunque se llaman progresistas, siguen inmóviles como una estátua, como la estátua de Mendizabal. Solo pudieron estos infelices tartamudear algunas palabras vacías á propósito del misterio.

Verdad es que no les dejarón tiempo otros que vinieron echándolos á empujones. Eran jóvenes muy presumidos y satisfechos, tenian traza medio de mercaderes, medio de estudiantes, y se gloriaban de descender de cierto Adan britano que vivió tambien en el último siglo. «El destino de la humanidad, dijeron estos, es comprar y vender, producir y consumir. Sean libres las compras, las ventas, la produccion y el consumo, y el interés individual, que es infalible, hará que todo vaya del mejor modo y que reine la paz octaviana. Las causas de todas las guerras y revoluciones, han sido solo la ignorancia de la economía. Apréndase y practíquese lo que nosotros enseñamos y no habrá ni revoluciones ni guerras. Desde Nembrot hasta el dia, solo las cuestiones económicas han tenido poder de agitar el mundo. Resuélvanse estas cuestiones y el mundo se quedará como una balsa. El vellocino de oro no era mas que muselinas y otras telas de algodon que se vendian en Colcos: los argonantas, ciertos comerciantes que fueron á Colcos á establecer una factoría. Desde aquella época hasta la presente, todo se esplica por el mismo órden. La influencia que ha ejercido en el mundo el barbero Arkwrigth ha sido y es mas poderosa que la de Napoleon I con todas sus batallas y conquistas.»

Aquí interrumpió el discurso uno que estaba al lado del preopinante con cierto aire de plebeyo enriquecido y soberbio.

Era tan débil que caminaba apoyado en un sargenton para no caerse. Su presuncion era sin embargo superior á su debilidad. Se juzgaba mas sábio que todos, y habló de esta suerte con tono dogmático y desembarazado.

«Vosotros decís la verdad y la negais, teneis razon y no la teneis, veis una cosa y no veis otra. Yo solo veo todas las cosas. En el tesoro de vuestra ciencia hay un átomo de oro purísimo y lo demás es alquimia. Yo solo poseo el crisol que depura el oro y le separa de los demás metales. Cada uno de vosotros posee una mínima parte de la verdad. Yo solo reuno estas partes y compongo el todo. Cada una de vuestras doctrinas es un veneno. Yo las purifico y de todas ellas estraigo el elixir de vida. El instrumento de que me valgo para realizar este prodigio se llama criterio de eleccion. La Historia es para mí como un campo de flores de donde saco la miel de mi doctrina. En una palabra, yo elijo y me reposo en el justo medio de todos los estremos. En él me hallo á gusto y es menester conservarle y conservarme, y que la humanidad no vaya adelante ni atrás á fin de que sea feliz y de que yo me sostenga encaramado sobre sus hombros. Yo soy el conservador de lo que existe, porque lo existente es obra mia. Yo soy el mantenedor del equilibrio y del sosiego entre las diversas fuerzas que se combaten. Yo soy el conciliador de la libertad con la autoridad, del libre cambio con el sistema prohibitivo, de los ultramontanos con los regalistas, de los creyentes con los ateos, y de los que piensan que todo va bien con los que piensan que todo va mal. Lo cierto es que todo va medianamente, aunque no es posible que vaya mejor; que estamos en una época mediana; que los que mandan deben ser medianos; que la clase dominadora es la mediana ó media; que los partidos medios deben tener razon; que la razon misma no es mas que lo que está en medio; que estar en medio es lo mismo que estar encima, y que por eso nosotros estamos en medio y encima de todo. Hemos llegado á donde se puede llegar buenamente. *Non plus ultra* es nuestra divisa. No hay mas allá de libertad, ni de felicidad, ni de ciencia para el mundo.»

De repente mientras que yo veia estas cosas y oia estos discursos, en espíritu, apareció en escena un número crecido de gente moza que venia cantando aquellos versos de Espronceda.—

Yo romperé las cadenas
Daré paz y libertad
Y abriré nuevos senderos
A la errante humanidad.

Muchos de los que cantaban, parecian llenos de entusiasmo y de buena fé. Noté sin embargo que no pocos tunos, hipócritas y ambiciosos se habian mezclado y confundido con aquellos jóvenes cándidos. Uno de estos esclamó con acento lírico.—«La humanidad camina irrevocablemente hácia el bien y no se equivoca en el camino. Marcha sin detenerse y los mismos que creen detenerla, la empujan. Todo lo que ha sucedido y todo lo que sucede está bien: todo concurre al desenvolvimiento constante é indefinido de la idea. Nada se destruye y todo se completa. Lo que parece mal aisladamente, conviene á la armonía del conjunto. Las contradicciones van á resolverse pronto en una síntesis suprema. Las diferencias van á borrarse, y la igualdad va á aparecer entre los hombres. Va á ser completa la *autonomía* del individuo, y sin embargo la humanidad va á formar un todo perfecto y único. Cada individuo absorberá en sí á la humanidad entera, y la humanidad absorberá en sí á todos los individuos para que se cumpla mi vaticinio y sea la humanidad una y perfecta, y el individuo libre, cabal y dichoso.»

Una matrona que por momentos me parecia vieja, por momentos jóven, que ya tenia cara de necia, ya de sábia, que ya parecia una reina, ya una esclava, ya un diablo de fealdad, ya una diosa de hermosura, tomó entonces la palabra y dijo.—Mancebo, tú hablas segun tu corazon y te ajustas á mis deseos y esperanzas. Todo lo que dices se me figura verdad. Solo te equivocas en el tiempo. Tú imaginas que ya se realizan tus pronósticos, y aun tardarán por lo menos treinta ó cuarenta siglos en realizarse. Yo no puedo ir mas de prisa por mas que te empeñes y me estimules: mas no por eso dejo de agradecerte la impaciencia que muestras por mi felicidad. Cuando esta se realice en la forma que tienes anunciada, yo levantaré un monumento colosal á tu memoria. Por desgracia no podrá ser hasta dentro de unos cuantos miles de años, y tú entonces serás considerado como un *myto*. Serás lo que son ahora Lino ó Orfeo. Conténtate con esto, y aunque sigas profetizando, dedícate á alguna cosa de utilidad inmediata, porque no es justo que vivas de continuo en lo futuro, ó sea en Babia.»

Así dijo, y tan desconsoladoras frases me llegaron al alma y me arrancaron de allí aquella virtud representativa que me habia hecho ver y notar cuanto dejo apuntado.

MENCANO.

Los críticos de la *Discusion* tienen una manera de dirigir galanterías al bello sexo, que asusta.

Ha poco tiempo que uno de ellos queria encargarse de proporcionar á la señorita Calderon un *poderoso elemento* de arte, enseñándola á enamorarse.

Ayer otro elogiando á la señora *Trevisle*, de cuyo nombre saca esta especie de anagrama ó de traduccion, *tres veces* bella dice que estaba: *para comérsela*.

¡Pero, señor, que harian con la signora Grissi los críticos de la *Discusion*!

La *Discusion* ha hallado por fin el medio de recobrar á Gibraltar.

Para esto basta tomar á Tetuan, Tánger, Rabat, Mogador y en general apoderarse del imperio de Marruecos, hacer de Tarifa otro Gibraltar y ofrecer luego á la Gran Bretaña el punto ó puntos que mejor la parezcan, á cambio de esta última plaza.

De no ser esto bastante, podriamos apoderarnos, por ejemplo, de Túnez y Trípoli; ó estender nuestras conquistas en Asia hasta apoderarnos de todo el reino de Siam que podrá convenir grandemente á la Inglaterra cuando haya acabado de perder la India.

Si esto no fuere suficiente, deberiamos cegar el estrecho de Gibraltar, sepultando en sus ondas las columnas de Hércules, ó sean los montes Calpe y Avila. Lo que sobra son estrechos, como lo prueba la proyectada apertura de los de Suez y de Panamá.

El que quiera saber la opinion que el público ha formado acerca del drama del señor don Luis Rivera titulado el *Padre de familia*, que acuda á la última Revista crítica de la *Discusion*, en la cual el mismo autor del drama y de la crítica, inserta una especie de *Juicio de la prensa* acerca del primero.

Este juicio no puede ser mas armónico.

La *Discusion* se calla, pero es natural que siendo su mismo crítico el autor, la parezca bien el drama.

La *España* no dice nada: solo afirma que el autor fué llamado á las tablas y los actores aplaudidos.

El *Clamor* dice que el drama carece de movimiento escénico y que la accion es ó lánguida ó atropellada.

El *Dia* que el *Padre de familia* obtuvo un éxito brillante.

El *Diario Español* que el argumento se resiente de poco meditado.

La *Iberia*, que es una vulgaridad con pujos filosóficos y que los caractéres son falsos é inverosímiles.

El *Leon Español*, que el éxito del *Padre de familia*, fué satisfactorio y que el público llamó dos veces á la escena al autor.

Biblioteca Nacional de España

El señor Rivera autor del drama y de la crítica de la *Discusion* termina esta con las siguientes palabras: «Nada tenemos que añadir á lo que dicen nuestros queridos colegas.»

Ni nosotros tampoco ¿pero donde se halla á todo esto la crítica? donde el juicio del público?

Hé aquí el incidente que, segun refiere la *Independencia belga*, dió lugar á que se entablase la conciliacion entre Francia é Inglaterra de que han hablado los periódicos.

«El viaje de lord Cowley ha dado márgen á pacíficas apreciaciones. Hé aquí á este propósito un incidente de cuya autenticidad respondo. El Emperador en una de las últimas tertulias de Compiegne, fijando la vista en la mano de lady Cowley, se apercibió de que, contra la costumbre muy general al otro lado de Estrecho, dicha señora no llevaba en su dedo anillo nupcial. Hízoselo presente S. M. y lady Cowley contestó que las circunstancias precipitadas en que se hizo su union conyugal, impidieron á su marido cumplir con esta formalidad. En seguida el Emperador dió órden de comprar un anillo nupcial con tres diamantes sobrepuestos. Luego de comprado este magnífico regalo, el Emperador lo ofreció á á lady Cowley dirigiéndola estas palabras que se me han citado casi testualmente: «Os ruego que acepteis este anillo como una nueva prenda de la alianza de Francia y de Inglaterra.»

«Con este motivo lord Cowley fué á dar las gracias al Emperador, y en esta conversacion hubo proposiciones y mediaron esplicaciones con el objeto de desvanecer la mala inteligencia entre los gabinetes de Paris y Londres. Un abanicazo puso casi en choque á Francia é Inglaterra en 1830 con motivo de la espedicion de Argel. Un anillo nupcial ¿va á ser hoy un motivo para que se reconcilien?»

Ni el anillo que el dux de Venecia arrojaba al Adriático desde el Bucentauro en señal de desposorios, tendrá en los tiempos futuros la importancia histórica que el anillo de lady Cowley.

La alianza entre Francia é Inglaterra no es ya alianza; es mas que eso; es un verdadero matrimonio.

Lady Cowley ha recibido el anillo nupcial de manos de Luis Napoleon en representacion de la Gran Bretaña su pátria. Bienaventurado lord Cowley, que por casarse de prisa ha dado lugar á esta reconciliacion inesperada.

COMUNICADO.

Señor mio y redactor
Del periódico LA MALVA.
En su emoliente periódico
Ví la semana pasada
Con una especie de prólogo
El juicio que yo mandaba
Del próximo año sesenta,
Y he notado que le faltan
Ciertas notas que yo puse,
Que al fiscal no han hecho gracia
O que tanto le han gustado
Que para él solo las guarda.
Lo que poco me ha gustado
O no me ha gustado nada
Es el juicio que usted forma
Y la forma solapada
Con que dice soy un tonto,
O que al menos ignorancia
Es solo lo que respiro:
Pues sepa que allá en mi infancia
Tengo leidas muchas cosas
Y entre ellas cosas muy raras:
Tengo leido el Bertoldo,
Y por sílabas contadas
Me sabia el silabario
Que es lo que entonces se daba.
Despues leí los cuentos de Hoffman,
Y á Doña María de Zayas,
Y las obras de Cervantes,
Y la Eneida y la Iliada,
Y *De Villahermosa á China*
Que es la obra que mas me encanta.
Y ahora me estoy empapando
En filosofía alemana,
En la economía política,
Y por último en LA MALVA;
Sin querer decir por esto
Que estas tres cosas sean *papas*.
Con que ya vé Vd. amigo
Que no es el nene tan rana,
Dice Vd. despues de todo
Que no es mi conducta sana
Por lo que hace al bello sexo,
Y esto es lo que mas me estraña.
Pues á estar Adan sin Eva
Hoy Vd. no fuera nada.
Yo á Vd. solo mandé versos,
Pero no le autorizaba
Para que asi me juzgase
Tan público y á las claras:
Mas yo soy tan religioso
Y tengo tan grande el alma,
Que queda Vd. perdonado,
Pues que la iglesia romana
Y el mismo Dios á los fieles
Que asi lo hagamos nos manda;
Y aun cuando no soy un neo...
Observo la ley sagrada.
Y tenga V. entendido
Que de hoy mas irán firmadas
Todas las cosas que escriba,
Como firmaré esta carta;
Pues en firmándome asi
Nadie puede decir nada.
Le escribiré alguna prosa,
Y aun cuando la encuentre mala
Cálleselo y no lo diga,
Deje que pueda juzgarla
El suscritor, que para eso
A V. le paga su plata
Y si él ve que yo desbarro
O me subo por las ramas,
O digo mil disparates
No me lo dirá en mi cara,
Pues será bien educado
Que eso es lo que á V. le falta.
Queda de V. muy atento,
Y si mintiera, besara
su mano, mas yo no miento
Y en hombres no beso nada;
Pero ofrece á V. de veras
Esta humildísima casa
Su seguro servidor
Y amigo,

EL TONTO DE MARRAS.

El señor *Pero Grullo, Tonto de marras* ó como quiera llamarse, no tiene razon en sus quejas. Nosotros no le hemos calificado de tonto. Creiamos solo que era hombre poco erudito. Ya estamos convencidos de lo contrario en vista de las obras que nos dice que ha leido, y en vista, sobre todo, de lo que está estudiando. Quién sabe si cuando menos nos lo percatemos, se subirá á una cátedra y se pondrá á esplicarnos alguna *scienza nuova*, ó publicará alguna novela social como las del señor Ayguals de Izco, ó algun poema filosófico religioso, como *Pedro Babilonia*. En fin, nosotros damos por cierto que el se hará famoso y merecerá, tanto ó mas que otros, que el señor Ovilo y Otero dedique algunas páginas á su biografía.

Editor, D. Pablo Perea y Castro.

MADRID.—1859.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.

Biblioteca Nacional de España